

“El modo en el que una sociedad trata a las minorías es un indicador de su grado de civilización”

“¿Cómo se siente un adolescente cuando experimenta que se le evita o que sus compañeros le toleran con profundo y manifiesto malestar?”



ADOLESCENTES HOMOSEXUALES ANTE LA HOMOFOBIA

POR SENTIR DISTINTO

RUFINO MEANA PEÓN

PROFESOR UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS (MADRID)

¡Triste época la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio.

Albert Einstein

A simple vista, el 'fenómeno gay' parece estar en auge. En los medios de comunicación o en algunas calles parece que estamos ante una creciente visibilidad de algo que no hace tanto estaba absolutamente callado y escondido. Es algo 'alternativo' que nos hace imaginarnos 'modernos' y muestra la tolerancia que decimos tener. Porque, eso sí, hoy todos somos tolerantes...

Siendo cierto que este colectivo ha ido ganando un espacio en el imaginario social, la resistencia a asumir que no sólo son un elemento más o menos 'moderno' que está en 'otro sitio' continúa siendo muy fuerte. Cuando nos acercamos a situaciones concretas (familiares, amigos, compañeros de clase...) la presencia del chico o la chica homosexual no siempre es tan normal y tolerantemente asumida. Menos aún si hablamos de adolescentes. En la vida cotidiana, más en contextos lejanos a las grandes ciudades, la orientación sexual diferente a la habitual y en aplastante minoría (recordemos que en el mejor de los casos las estadísticas hablan de un 7-8 % de prevalencia de la homosexualidad) sigue siendo vista con una gran carga de prejuicios cuando no con desprecio y crueldad.

El desprecio a las orientaciones sexuales no mayoritarias, como el desdén hacia las mujeres o el rechazo visceral de los extranjeros pobres, son retos educativos porque constituyen expresiones socio-psicológicas necesitadas de remodelación para poder llegar a hablar de una sociedad justa, equitativa o saludable. El modo en el que una sociedad trata a las minorías es un indicador de su grado de civilización. Lo peor que le puede ocurrir a una minoría, o a un grupo estigmatizado, es que se genere la ilusión -distorsión de la realidad- de que están integradas cuando, en realidad, siguen siendo sometidas a la vejación del estigma. Es malo porque se perpetua el problema como si no existiese, la historia está llena de ejemplos semejantes.

DELIMITACIONES

Puede resultar extraño tener que matizar aquello de lo que no hablaremos pero la constelación de connotaciones que arrastra el tema que nos ocupa hace que se puedan producir entrecruzamientos temáticos que nos

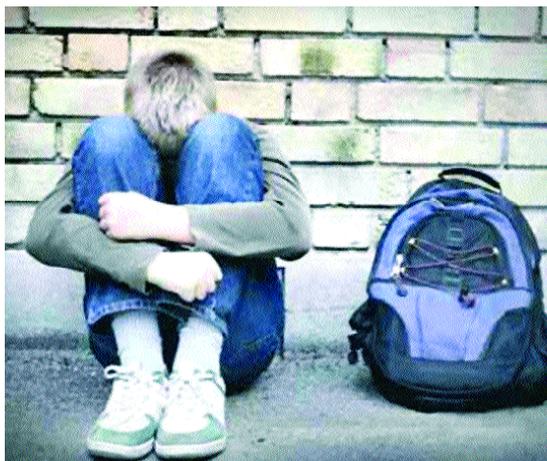
conducirían a debates no deseados. No es nuestra idea hablar de la homosexualidad, ni de los trastornos de identidad sexual (por cierto, dos asuntos bien diferentes), menos aún en un momento de la vida como la adolescencia. Resultaría tan interesante como desproporcionado para este contexto barajar la enormidad de datos, teorías, opiniones, éticas, casuísticas... ramificaciones del tema. Tengamos en cuenta que no es un asunto fácil y uno de los graves errores que, con frecuencia, se cometen es el de hablar de la homosexualidad como si fuera un fenómeno uniforme.

Además, la 'documentación científica', los ensayos o artículos sobre 'otras orientaciones sexuales' suelen estar excesivamente cargados de juicios 'a priori', ideologías sobrevaloradas, resentimientos o éticas inamovibles de uno u otro signo... que convierten el asunto en un campo de batalla ideológico. Abordar el tema de la homosexualidad en la adolescencia sería tan apasionante como controvertido, sin embargo, nos distraería de lo que queremos ofrecer a la consideración de educadores dentro y fuera de la familia.

Lo que a nosotros nos interesa traer aquí es la conjunción de dos hechos reales en nuestros contextos educativos y exponer algunas de las consecuencias posibles de esta conjunción. Primero, hay personas adolescentes que experimentan que su orientación sexual es diferente a la de la mayoría de sus compañeros. Segundo, frecuentemente los contextos de estos chicos/as son, como la sociedad misma en la que se ubican, manifiesta o solapadamente refractarios a estas personas. Se les sitúa en una posición de marginación que termina por pasar una factura personal que resulta inadmisibles en una sociedad avanzada. No nos referimos sólo a contextos en los que padres, compañeros o profesores están en desacuerdo (si es que se puede hablar de desacuerdo al referirnos a algo que no es materia opcional como la orientación sexual) o experimentan deseos preocupados de que las cosas sean de otro modo. Nos referimos también a homofobia: la estigmatización, devaluación, rechazo, burla o cualquier otro modo de maltrato, incluido el físico, que transmiten hacia estos jóvenes un desprecio visceral, más o menos explícito, por ser como son.

Según el estudio "Homofobia en el sistema educativo" de la Universidad Autónoma de Madrid, un tercio de los adolescentes reconocen ser homófobos y no ven incorrecto tratar despreciativamente a personas con otra orientación sexual.

Se trata de una de las principales causas de acoso escolar que puede conducir a estos jóvenes a situaciones muy difíciles que incluye el suicidio. Ten-



gamos en cuenta que no es extraño encontrar gran crueldad social en algunos contextos adolescentes. Crueldad que, con preocupación, vemos reflejada en internet, tanto en vídeos y fotografías como en algunos 'foros sociales', y en la misma vida ordinaria de los contextos educativos.

No solemos pensar en la homofobia como si fuera una patología o una desviación del comportamiento pero, realmente, cabría la posibilidad de pensar en esa actitud de este modo. Si asimilamos la palabra homofobia a las definiciones de fobia que hacen las clasificaciones internacionales de las enfermedades mentales (DSM, CIE) nos encontramos que nos puede dar materia para reflexionar. La fobia es una patología que consiste en padecer un temor acusado y persistente, que es excesivo o irracional, desencadenado por la presencia o anticipación de un objeto o situación específicos. Temor que se experimenta como intensa ansiedad, por lo que el objeto o la situación fóbigena tienden a evitarse o a tolerarse con profundo malestar. Este malestar ansioso es una reacción psicósomática automática idéntica a la que aparece acompañando al miedo, sirve al propósito de preparar el organismo para atacar o huir. La reacción es patológica porque es 'excesivo o irracional', es decir, no hay razones para sentirse así.

Uno de los objetivos de la educación, centrándonos en el homófobo, sería enseñarle a no experimentar este malestar ante una situación que no se lo merece; no hay razón para atacar o huir ante la persona que tiene ante sí. Cambiar esto no es asunto sencillo porque se basa en un prejuicio. El estudio de la psicología del prejuicio ocupa un lugar importante en el campo de intereses de la Psicología Social del siglo XX. Se sabe que las personas de prejuicios muy arraigados son prácticamente inmunes a la información. Por eso es tan importante luchar contra ellos desde la educación temprana.

PREJUICIO Y MARGINACIÓN

En un estudio clásico, ya de los años 60 (citado por Elliot Aronson en su célebre 'El animal social'), Philip Goldberg demostró que a las mujeres se les enseñaba a considerarse intelectualmente inferiores al hombre hasta el punto de juzgarse a sí mismas y, por supuesto a las demás, de este modo. Llevó generaciones romper este círculo y aún queda mucho por conquistar en diversas zonas del mundo. Clásico es también el estudio de Clark & Clark sobre niños negros que preferían jugar con muñecos blancos porque eran considerados como juguetes mejores o superiores. Ese estudio sirvió para la declaración de inconstitucionalidad de las escuelas segregadas en la América de los años 40.

En el tema que nos ocupa es el prejuicio negativo el que tiene gran importancia y va a traer considerables consecuencias. No hay prejuicio 'bien constituido' sin estereotipia, es decir, sin asignar idénticas características a cualquier persona de un grupo, ignorando la variación real que existe entre los miembros del mismo. Lo hacemos con frecuencia, cuando hablamos de las personas de las diversas regiones españolas o de los países del mundo (los vascos son..., los catalanes ya se sabe..., los franceses siempre... Es una manera de simplificar nuestra visión del mundo que resulta francamente útil en muchas circunstancias y nos otorgan un sentimiento (casi siempre erróneo) de conocimiento y dominio del entorno que nos hace sentir muy seguros.

El problema viene cuando los estereotipos surgen como la manera de justificar nuestros propios prejuicios y actuaciones crueles: 'esto les pasa, o lo hago, porque ya se sabe cómo son'. El prejuicio estereotipado da lugar a particulares tipos de atribuciones negativas que a su vez intensifican dicho prejuicio, llegando a una especie de "No me moleste con los hechos, mi criterio está formado".

Cuando el estudio sobre el prejuicio focaliza su atención sobre los judíos en los años 50, tras la derrota del nazismo, Gordon Allport muestra cómo a un integrante relativamente seguro de la mayoría dominante le puede resultar difícil identificarse con los problemas de las víctimas del prejuicio. Tal vez sienta lástima y le gustaría que las cosas no fueran así, pero también surge la tentación de pensar que algo de culpa tendrán las víctimas '¡Algo habrán hecho!' Las personas necesitamos convencernos a nosotros mismos de que somos seres decentes y razonables. Elevar al máximo la culpabilidad de la víctima para convencernos de que se lo tenía merecido, bien porque se lo buscó o bien porque es intrínsecamente mala, perversa, sucia o despreciable es

un mecanismo habitual para confirmar nuestra preconcepción de nosotros como decentes y razonables a pesar de lo que pensamos o creemos.

Como decíamos, a nosotros aquí no nos interesa tanto el prejuicio homófobo sino la persona rechazada o atacada: la víctima. ¿Cómo se siente un/a adolescente cuando experimenta que se le evita, se le rechaza o que sus compañeros le toleran con profundo y manifiesto malestar? ¿Cómo se sienten cuando no hay nada que puedan hacer o decir para modificar el prejuicio negativo estereotipado al que se ven sometidos?

Si la adolescencia puede ser un etapa difícil, aún lo es más para los diferentes de la mayoría.

LA ADOLESCENCIA ¿TIEMPO DE INTERROGANTES?

La adolescencia, como la temprana infancia, es un período en el que el individuo se ve sometido a la urgencia de manejarse en una realidad que le aparece como nueva, dado que está experimentando una sucesión de cambios que, a veces, son excesivamente rápidos para saber de sus propios recursos, habilidades o posibilidades... Sí, puede ser un momento complicado. Depende mucho de personas. Lo que ocurre en ambos momentos de la vida es que el gran interrogante del '¿quién soy yo?' resalta en un primer plano abrumador.

Sabemos que la noción que los niños tienen de sí mismos en gran parte es el reflejo de las opiniones que ellos captan que los demás tienen de ellos. En la adolescencia ocurre algo semejante. Para el adolescente el espejo que son los otros es fundamental. Es una especie de mecanismo de seguridad gracias al cual vamos orientando nuestros modos definitivos de ser, nuestras preferencias, nuestras reacciones o estilos... Los otros en la vida adolescente (de todos es conocido) son cruciales. No cualquier 'otro'. Los 'otros significativos', aquellos a quienes se les da voz en la propia vida. Bien porque se siente, o se espera, una aceptación incondicional básica pase lo que pase, como ocurre ante muchos padres, madres o educadores, bien porque 'son como yo'. Cuando los otros significativos sólo rechazan o frustran el desconcerto y la soledad pueden ser abrumadores.

Entre las incertidumbres adolescentes, se suelen incluir aspectos relacionados con la sexualidad y/o la orientación sexual. La realidad no siempre es así. Son muchos los y las adolescentes que tienen clara su orientación sexual y no se hacen mayores problemas sobre el asunto. Esta certeza no llama la atención de nadie cuando es heterosexual, sin embargo, tiende a hacer saltar las alarmas cuando es certeza (o duda) de orientación homosexual. Los educado-

res, particularmente los padres, tienden a ver como natural el primer caso mientras que experimentan preocupación o rechazo en el segundo. No diremos que no es lógico. Es lo esperable porque es lo estadísticamente más frecuente y porque responde a lo que entendemos por la 'naturalidad de las cosas'. Pero, siendo una reacción lógica, puede ser el comienzo de un largo peregrinar para el adolescente. Dice Koldo Martínez Urionabarrenetxea, citando a Woodman y Lena, en 'Aspectos éticos de la homosexualidad' (dentro de un interesante estudio de la Cátedra de Bioética de la Universidad Pontificia Comillas titulado "Sexo, sexualidad y bioética"): "la heterosexualidad del niño heterosexual es anticipada y cultivada; la homosexualidad del niño homosexual, no. Así surgen el miedo y la ansiedad, no sólo como fruto de stress interno sino también de la percepción de que los sistemas externos de apoyo o no existen o son hostiles".

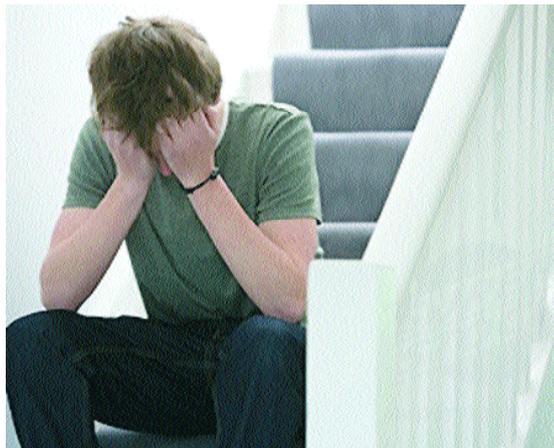
El sano equilibrio por parte de los educadores en todos los niveles estaría en acompañar este proceso (si realmente se da) otorgando a la persona la oportunidad de seguir su propio ritmo y, sobre todo, de poder expresar con verdad y sin presiones lo que le ocurre. Y, además, promoviendo ambientes (escolares, ocio...) en los que esto pueda ocurrir también en las relaciones horizontales. Sólo eso va a ser una garantía (nunca total) de que sea cual sea su orientación este individuo va a crecer sano, socializado y con la sensación de que lo fundamental de la persona no viene dado por su orientación sexual.

POSIBLES CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS

Vaya por delante que en psicología es muy complicado predecir. Los determinantes y condicionantes del psiquismo humano, por fortuna, son tan variados e inesperados que el resultado final es un único y sorprendente tapiz hecho de historia, biología y subjetividad entreveradas.

Sería muy aventurado afirmar categóricamente que todo adolescente homosexual va a padecer algún tipo de secuela concreta y de por vida por desarrollarse en contextos homófobos. No sólo vamos a encontrarnos con contextos más o menos 'duros' sino que cada persona sufre en grados muy diferentes un mismo contexto con lo que el impacto psíquico también varía. En cualquier caso, hay personas fuertes cuyas circunstancias les han permitido salir adelante, a pesar de todo, para alcanzar la adultez madura sin secuelas.

Sin embargo, si acudimos a la práctica clínica y a los estudios estadísticos realizados entre jóvenes y adultos homosexuales que consultan sus problemas psicológicos, podemos describir unas cuantas marcas



de una historia poco amable en forma de dificultades psicológicas de diferente gravedad.

1 La ideación suicida o el **SUICIDIO** consumado. No son pocos los casos en los que este doloroso desenlace aparece como la única puerta de salida para algunos adolescentes homosexuales. Cada año hay varios suicidios por esta razón. Son chicos/as que terminan con su vida sin razón aparente hasta que (por testimonio de algún amigo o por alguna nota escrita) se sabe de sus circunstancias. En distintos estudios realizados en diferentes países -Ministerio de Sanidad de Estados Unidos, la Universidad de Gante en Bélgica, la Universidad de Calgary en Canadá, la Asociación de Padres y Madres de Gays y Lesbianas en España o Amnistía Internacional- hay una coincidencia al afirmar que los suicidios en adolescentes gays son entre un 30% y un 40% más altos que en adolescentes heterosexuales. Se trata, por tanto, de un fenómeno digno de ser considerado. Hasta el punto de que el Parlamento Europeo, en la resolución 1608 (Abril-2008) titulada 'Child and teenage suicide in Europe: a serious public health issue' alerta de los altos índices de suicidio entre jóvenes con 'otras orientaciones sexuales'. Destaca que no son debidos tanto a su condición sexual sino a la estigmatización, marginación y discriminación a que son sometidos por causa de ella y manifiesta que esto en Europa supone un problema que bordea la violación de los derechos humanos.

2 Baja **AUTOESTIMA** en jóvenes con esta condición. Siempre sorprende ver el grado de crueldad con que algunos individuos pueden llegar a tratarse a sí mismos. El asco o repulsa que llegan a sentir por su propio ser. Rojas Marcos, en su libro 'La autoestima', nos dice que esto se observa en diversos cuadros psicológicos (ideales desproporcionados, depresión...) "...pero, con no poca

frecuencia, en la base de este doloroso hecho se encuentran agresiones o humillaciones traumáticas prolongadas: crecer y/o madurar bajo la presión de un discurso denigrante con el que el individuo termina por identificarse con el desprecio hacia sí mismo. Es traumático porque la persona experimenta la impotencia de no poder escapar de sus agresores. No son pocos los chicos y chicas que sufren tan intensamente los efectos sociales de su orientación sexual (burlas, golpes, marginación en la escuela, rechazo en la familia) que terminan por creerse que son humanos indignos de ser mirados o queridos, como lo son los que comparten su condición.

3 SEXUALIDAD DESVINCULADA y descomprometida. La relación de pareja es un descubrimiento gradual que comienza en la adolescencia. Se trata de un acontecimiento social, en el sentido de que implica el 'ser vistos juntos'. Una de las consecuencias de esta visibilidad es el anuncio de que el individuo está listo para establecer vínculos afectivos que incluyen el ejercicio de la sexualidad. La visibilidad, además, supone compromiso personal con la otra parte y empezar a ser vistos como 'unidad de dos' vinculados por la intimidad. Cuando este proceso no se da con naturalidad, se vive escondidamente, con vergüenza o con culpa, resulta muy complicado llegar a adquirir una madurez que implica el trascenderse (en palabras de Maslow) en una relación de intimidad visible (la identidad consolidada de Erikson). La soledad (la 'solitariedad') puede convertirse en el modo habitual de estar y la sexualidad se va viviendo sólo como una manera de experimentar placer o de sentir fugazmente que uno puede llegar a ser atractivo para alguien, tirando la toalla ante la posibilidad de un mayor compromiso por pura incapacidad elaborada a base de vergüenza social y temor al fracaso.

4 TIMIDECES PATOLÓGICAS. Es un modo de nombrar problemas que van desde la ansiedad social hasta trastornos de personalidad por evitación. Es la consecuencia de la constitución del individuo sobre la base de un escondimiento. Su homosexualidad es escondida por las repetidas experiencias de humillación y rechazo y se embarcan en una vida en la que se pretende dejar esta característica al margen, 'como si no existiera'. Se van constituyendo en individuos caracterizados por el temor, alta sensibilidad al rechazo real o temido y evitación de toda circunstancia social que pueda resultar en algún modo humillante. Personas que nunca se dan del todo. La felicidad no suele estar en

el horizonte de estas personas que han de convivir con un peso de considerable amargura.

5 ABUSO DE ALCOHOL Y/O DROGAS. No son pocos los jóvenes que buscan en las drogas y el alcohol una vía para lidiar con una realidad, la intrapsíquica y su vida social, que les resulta intolerable. Bien sea por el efecto desinhibidor de algunas sustancias o por la sensación de enajenación y de trasladarse a 'otro lugar', el consumo es para estos jóvenes una salida que les reporta momentos puntuales de 'felicidad' que pueden terminar en auténticos cuadros adictivos necesitados de intervención especializada.

6 DISOCIACIÓN: DOBLES VIDAS. No podemos dejar de referirnos a tantas vidas disociadas en las que hay una faz 'socialmente aceptable' y una realidad oculta a sus próximos con diversos grados de aceptación personal. Vivir desde identidades 'ad hoc', según el contexto, puede ser el comienzo de un camino con difícil retorno en que terceras personas pueden terminar muy maltrechas con el paso de los años. Parejas heterosexuales desinformadas, tal vez hijos, con una profunda sensación de engaño y fracaso no son sino víctimas colaterales de una profunda inmadurez por parte del engañador que, sin negar la responsabilidad personal que han de asumir por la inmoralidad del engaño, ha aprendido que engañar y mentir es un modo de adaptarse a un medio hostil.

Mucho queda por profundizar en este tema y sus consecuencias; mil matices que no caben en una exposición de este tipo. Sería necesario mirar con cuidado a la persona objeto de la persecución homófoba para ponderar bien la raíz de las consecuencias que relatamos. Con todo, nos parece que toda presión social que impida a un ser humano expresar con naturalidad lo que le sucede es repudiable y desde nuestras estructuras educativas estamos llamados a terminar con tales asuntos.

Cabría plantear algunos retos educativos como enseñar a no usar la orientación sexual como insulto, esforzarse por dignificar al ser humano más allá de su orientación sexual, sencillamente mediante el reconocimiento de que el desarrollo cultural y científico de la humanidad está lleno de personas con diferentes orientaciones que han tenido éxitos en la vida. Cambiar la dura realidad de los jóvenes que se sienten más apoyados en la calle que en su familia exige también un esfuerzo de educación familiar. En el fondo, se trata de dejar de tratar a quien no ha hecho nada malo como si lo hubiera hecho.■